



LOS ESTUDIOS CULTURALES

De críticos a vecinos del Funcionalismo

Fernando Quirós

1. El *Centre of Contemporary Cultural Studies*.

En 1964 se funda en Birmingham (Reino Unido) el *Centre of Contemporary Cultural Studies (CCCS)*, que inicia una nueva forma de aproximarse al estudio de la comunicación de masas. Su interés se centra, sobre todo en analizar una forma específica del proceso social, correspondiente a la atribución de sentido a la realidad, al desarrollo de una cultura, de prácticas sociales compartidas, de un área común de significados. Mauro Wolf señala que, para los Cultural Studies (en adelante Estudios Culturales) la cultura no es una práctica, ni es simplemente la descripción de la suma de hábitos y costumbres de una sociedad. Pasa a través de todas las prácticas sociales y es la suma de sus interacciones. El objetivo de los Estudios Culturales es definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea como un terreno de análisis conceptualmente importante, pertinente y teóricamente fundado. En el concepto de cultura cabe tanto los significados y los valores que surgen y se difunden entre las clases y los grupos sociales, como las prácticas efectivamente realizadas a través de las que se expresan valores y significados y en las que están contenidos. Los medios de comunicación de masas desarrollan una función primordial al actuar como elementos de esas relaciones^[41].

Esta corriente tiene su fuente lejana en los estudios de crítica literaria de Frank Raymond Leavis, cuya obra *Mass Civilisation and Minority Culture*, publicada en 1930, constituye un furibundo alegato educativo en favor de la protección de los alumnos contra la cultura comercial. Para Leavis, el desarrollo del capitalismo industrial y sus expresiones culturales tenían un efecto pernicioso en las distintas formas de cultura, tanto en la *popular* como en la de *élite*. Desde la revista *Scrutiny*, Leavis y sus seguidores ponen en marcha toda una cruzada moral y cultural, opuesta al capitalismo industrial como forma de organización social en la que los medios de comunicación de masas juegan un papel nefasto, en tanto que elementos de difusión de la pseudocultura comercial. Pretenden utilizar la escuela para propagar el conocimiento de los valores literarios, proponiendo una aproximación a los

conocimiento de los valores literarios, proponiendo una aproximación a las diferentes formas de producción literaria basada en el análisis textual, la investigación del sentido y de los valores culturales. Con ello, nos encontramos con una formulación radicalmente opuesta a los métodos funcionalistas que se estaban desarrollando en los Estados Unidos.

En los años cincuenta y primeros sesenta, los postulados leavisianos serán asumidos por una generación de educadores que valorarán los gustos de los alumnos pertenecientes a la clase obrera:

*Richard Hoggart, publica en 1957, *La Cultura del Pobre*, alabando las formas de cultura tradicional de la clase obrera que resisten frente a la cultura difundida por los medios de comunicación de masas.

*Raymond Williams, publica un año después *Culture and Society*, donde critica la disociación practicada con demasiada frecuencia entre cultura y sociedad. Par él, *cultura* designa toda una forma de vida (los significados comunes) y designa las artes y el saber (procesos especiales de descubrimiento y esfuerzo creador).

* Stuart Hall y Paddy Whannel publican, en 1964, *The Popular Arts*, donde se aborda críticamente el proceso de construcción de la cultura.

Esta primera etapa, caracterizada por tratar de dar respuesta a las demandas de la Escuela, da paso a la articulación propiamente dicha de los Estudios Culturales, con la fundación, también en 1964, del Centre of Contemporary Cultural Studies.

El CCCS, se crea como un centro estudios de doctorado sobre las formas, las prácticas y las instituciones culturales y sus relaciones con la sociedad y el cambio social. Sus dos primeros directores serán Richard Hoggart (1964-1968) y Stuart Hall (1968-1979). Bajo la dirección de ambos los Estudio Culturales vivirán una etapa de esplendor que coincide con el desarrollo de la *New Left* británica. Los *Working Papers in Cultural Studies*, revista del Centro, se convierten en punto de referencia obligada para los estudios sobre la comunicación de masas.

2.Influencias teóricas en el *Centre of Contemporary Cultural Studies*.

De acuerdo con Mattelart, en Birmingham puede seguirse la huella de dos tipos de influencias. Por una parte las del Interaccionismo Simbólico y por otra las de diversas corrientes heterodoxas del marxismo. La apropiación crítica de ambas dará al Centro una originalidad que radica en la formación de distintos grupos de estudios en diferentes campos que serán vinculados con las demandas de los movimientos sociales, singularmente del feminismo^[42].

El Interaccionismo Simbólico sirve a los culturalistas para recuperar la dimensión etnográfica y el análisis de los valores y las significaciones vividas; las formas en que las culturas de los distintos grupos se comportan frente a la cultura dominante; las *definiciones* propias que se dan los actores sociales de su propia *situación*. Además, esta tradición norteamericana vino a coincidir con ciertas tradiciones etnográficas británicas que pretendían renovar la forma de hacer historia social, haciéndola *desde abajo*.

Por los que respecta a las influencias marxistas heterodoxas, siempre según Mattelart, el Centro, relee los estudios de historia literaria de Luckas, concretamente *Historie et Conscience de classe* (1923), y los trabajos de Batjijn en *Marxisme et la philosophie du langage* (1929), así como sus análisis históricos de la cultura popular; traduce a Benjamin; descubren a Goldman y a Sartre. Comparten con Althusser las cuestiones vinculadas con la naturaleza de la ideología, que ya no se enfoca como simple reflejo de la base material, sino que cumplen una función activa en la reproducción social. Con Barthes se interesan por la especificidad de lo cultural y adoptan una metodología apoyada en la teoría lingüística para abordar la cuestión maestra en aquella época de las lecturas ideológicas. Y toman de Gramsci la cuestión de la hegemonía^[43].

Louis Althusser y Antonio Gramsci, sin embargo, son los dos pensadores marxistas que más influencia han tenido en los Estudios Culturales, particularmente en la obra de Stuart Hall. A partir de la obra de ambos (y en algunos casos mezclando términos contradictorios de ambos) los Estudios Culturales pretendieron refutar la tesis otras interpretaciones marxistas de la comunicación de masas, especialmente de la Economía Política. Sin perjuicio de la *refutación de esta refutación* que presentamos al final del capítulo quinto, hay que decir aquí que los culturalistas pretende haber roto con éxito los lazos del *marxismo clásico*. Así para Hall:

(...) el marxismo clásico dependía de una correspondencia asumida entre *lo económico* y *lo político*: se pueden conocer nuestras actitudes, intereses y motivaciones políticas a partir de nuestros intereses de clase y posición. Esta correspondencia es precisamente lo que se ha desintegrado, práctica y teóricamente^[44].

A pesar de su ruptura posterior con Althusser, Hall y bastantes de sus seguidores, utilizan los textos del autor francés para subrayar la autonomía de la práctica social, rechazan el resto de las formulaciones marxistas por consideraras economicistas o reduccionistas y negándose a reconocer que algunas de esas formulaciones habían roto con éxito la estrechez de los análisis basados en una lectura plana de las obras de Karl Marx

Con el paso de los años, la pretendida autonomía de la práctica social, ha servido a los postalthusserianos para enlazar sin problemas la teoría marxista con la observación complaciente de la posmodernidad. Así, en los Estudios Culturales, Althusser aparece ahora junto a Baudrillard, Gorz y Lyotard.

La obra de Clifford Geertz, *La Interpretación de las culturas*^[45], ha influido notablemente en la configuración del enfoque *simbólico* de los Estudios Culturales. Para Geertz, lo que llamamos cultura es una red de significación que ha sido tejida, por acciones objetos y expresiones provistos de sentido, bajo este aspecto la cultura no es objetiva ni subjetiva. Este enfoque desestima la afirmación empirista de acuerdo con la cual la producción de datos rigurosamente objetivos (como los obtenidos cuando se miran figuras) pueden proporcionar un anclaje seguro para las ciencias sociales. El énfasis que Geertz pone en la naturaleza simbólica de la cultura, abre el camino para el distanciamiento de los análisis funcionales de la comunicación de masas y la propuesta como alternativa -típica de los Estudios Culturales- de una interpretación simbólica de la cultura.

Michele Foucault también ha dejado su huella en los Estudios Culturales. A partir de sus obras bastantes investigadores de esta corriente han abandonado el estudio de la comunicación desde el conflicto de clases. Dicho de otra forma la obra del pensador francés ha sido utilizada para escapar de un debate interno en el estudio marxista de la comunicación de masas. Foucault ofrece una visión de la sociedad, en que múltiples relaciones de poder entran en juego en diferentes situaciones. Este fenómeno no puede subsumirse en una oposición binaria y simple de intereses de clase ni puede ser detectado a través del modo de producción y formación social. Así, dirá:

Las relaciones de poder arraigan en el sistema de las redes sociales. Esto no significa, de todas formas, que haya un principio primario y fundamental de poder que domine la sociedad hasta en sus más mínimos detalles, sino que tomando como punto de partida la posibilidad de la acción sobre la acción de los otros (lo cual se extiende a cada relación social), pueden definirse diversas formas de poder según las múltiples formas de disparidad individual, de objetivos, de la aplicación dada del poder sobre nosotros mismos o sobre otros, de la parcial o universal institucionalización en diversos grados, de mayor o menor organización deliberada.^[46]

Esto significa que se ha quedado sin valor alguno para el análisis social la división en clases de la sociedad y la consideración central en

todo análisis marxista de los medios del sistema de producción en el que nacen y operan.

3. Mundialización de los Estudios Culturales.

El éxito académico de la corriente culturalista ha sido de veras notable. Ferguson y Golding señalan que, en muy pocos años las voces *estudios culturales* y *cultura popular* recogidas en los *index* de ciencias sociales y humanas –Worldcat y ERIC- pasaron de 23 y 34, menciones en 1960, a 431 y 314, en 1995. Hoy podemos encontrar departamentos universitarios y facultades que ofrecen licenciaturas y doctorado en Estudios Culturales en prácticamente todo el mundo. Esto nos da una idea bastante clara de la pujanza culturalista. Sin embargo, según de que región del mundo se trate los Estudios Culturales adquieren un carácter diferente y solo tienen en común haberse colocado en una posición epistemológica distinta, mejor sería decir contraria, al proyecto primitivo del CCCS. La idea de que la cultura popular es una forma resistencia y de generar contrapoder es un hilo conductor de las distintas formulaciones culturalistas, como podemos comprobar mirando hacia el continente americano ^[51].

Los estudios culturales norteamericanos difieren en las bases de su cultura política y mitología nacional de los británicos. Mientras en los investigadores británicos el tema de las clases está siempre presente, en la corriente del otro lado del Atlántico la clase es una categoría ausente. Es cierto, como señalan Ferguson y Golding, que en el discurso político conservador de los Estados Unidos, el marxismo es el mal en sí mismo y ello explicaría que el análisis de clase este casi por completo ausente del discurso universitario (en nuestro campo sólo lo práctica la Economía Política). Sin embargo, la elisión del análisis de clase se debe también a la creencia compartida de que casi toda la población pertenece a la clase media. La clase en el contexto norteamericano se contempla, fundamentalmente, como el producto y la consecuencia de la empresa individual más que de una ubicación histórica, social y política configurada de forma compleja. Además, la ausencia de un movimiento obrero fuerte y de un partido socialista, explicaría que los estudios culturales norteamericanos hayan evitado el tema de la clase, mostrándose mucho más interesados en el análisis etnográfico.

Paradójicamente, los Estudio Culturales norteamericanos forman parte de los propios Estados Unidos, donde han alcanzado el grado mayor de institucionalización y donde cursos, licenciaturas y doctorados, tienen el mayor número de alumnos del mundo. Es también el país que produce más publicaciones que se reclaman de esta corriente. Y decimos paradójicamente, porque, mientras en Gran Bretaña se desarrollaron de la mano de la *New Left* y sus grandes debates fueron publicados en *Marxism Today*, en Norteamérica, el referente principal es Fiske y su idea de la cultura como forma de resistencia.

De acuerdo con Gitlin, los Estudios Culturales fueron transplantados a los Estados Unidos en los años setenta. En ese momento la situación política norteamericana no podía ser peor para el desarrollo universitario de corrientes críticas. La generación académica de los años ochenta se encontró con un Partido Demócrata desacreditado y una *New Left* que distaba mucho de tener la pujanza de su homóloga británica de los años sesenta. Unamos a ello que las minorías étnicas y el movimiento feminista se encontraban fragmentados y con serios problemas internos. De aquí que los culturalistas norteamericanos comenzasen a buscar en la cultura popular síntomas de resistencia que no encontraban en la política. Pero, lo más curioso, es que su tarea comenzó por intentar la refutación de las corrientes académicas que se

... tarea comienza por internalizar la relación de los contenidos académicos que se habían ocupado de la cultura popular en los Estados Unidos. Antes de articular ninguna propuesta coherente, la Escuela de Frankfurt, desde Adorno a Marcuse, ya había recibido todo tipo de críticas. Después, como señala Gitlin, se pusieron a buscar un proletariado suplente y lo encontraron en la cultura popular, desde la que se acuñó la idea de la resistencia cultural de los marginales, los desposeídos y los discriminados, frente a la cultura dominante^[52].

Esta misma idea de la resistencia, pero con acento propio, la encontramos en América Latina, donde los Estudios Culturales se han desarrollado de la mano de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini.

La propuesta de Martín Barbero es colocar el debate sobre la investigación en comunicación en un plano internacional, eminentemente cultural que, atravesado por los procesos económicos, sociales y políticos, otorgue nuevas posibilidades para la investigación. Por ello, comienza a investigar las *mediaciones*, concepto con el que se refiere a las formas, condiciones y espacios desde los que los medios de comunicación son producidos y consumidos; y que consisten en un proceso por el cual el discurso narrativo de los medios se adapta a la tradición narrativa popular del mito y del melodrama y en el que las audiencias aprenden a resistir a la hegemonía cultural y a reconocer su identidad cultural colectiva en el discurso de los medios.

Martín-Barbero construye una estructura integrada por factores muy diversos de la producción de los contenidos culturales y sugiere tres enfoques de la *mediación* que permitan al investigador observar y atrapar *en acción* las diversas vertientes de la producción cultural de contenidos:

- 1) La vida cotidiana familiar y la interacción entre el estilo coloquial íntimo de la televisión y la inmediatez de la rutina diaria y el círculo familiar.
- 2) La conexión de los ritmos temporales. El ritmo temporal de la televisión no se ajusta necesariamente al ritmo temporal de las audiencias.
- 3) Géneros de los medios. La repetición continuada de géneros como las telenovelas es el vínculo mediador entre la televisión manipuladora de masas, comercial y competitiva y la experiencia satisfactoria del reconocimiento de la identidad cultural o de interpretaciones críticas de lo emitido.

De esta forma el análisis se desplaza de los medios a las *mediaciones*, alterando el lugar de las preguntas sobre las que se había organizado la investigación comunicativa^[53].

Esta obra, marca la pauta a un buen número de investigadores que comparten la idea de que la comunicación es una cuestión de cultura y, por ende, de conocimientos y de reconocimientos de verdades culturales y sujetos sociales: de lo indígena a lo rural, lo rural en lo urbano, el folklore en lo popular y lo popular en lo masivo. La idea de la resistencia. el

manejo del concepto gramsciano de hegemonía y la miopía ante las verdaderas relaciones de poder, inscriben a Martín Barbero y García Canclini (que sostiene que la hibridación entre lo amerindio y lo hispano permite una forma de cultura que resiste con éxito la penetración de la cultura norteamericana^[54]) en los Estudios Culturales por derecho propio. Sin embargo, ambos se han esforzado en buscar lo específico del movimiento de los Estudios Culturales latinoamericanos para diferenciarlos de la misma corriente en países anglosajones^[55]:

1) Los latinoamericanos valoran mucho más la capacidad de las clases populares y de la cultura popular para restringir e interpretar las ideologías hegemónicas en términos de intereses sociales de dichas clases. Pero su compromiso de identificación más profundo con los movimientos de base, les han hecho asignar mayor valor a la capacidad e las clases populares, no sólo para reaccionar frente a los medios de masa sino para convertirse en sujetos activos de la creación de contenido cultural. También atribuyen un papel más importante a la memoria narrativa popular, colectiva e independiente como el sujeto continuo de la cultura y la comunicación popular.

2) Los latinoamericanos están más interesados por el potencial de la cultura popular para lograr la democratización social de la comunicación y la cultura, en detrimento de las resistencias e interpretaciones individuales. Por ello les resulta de vital importancia relacionar los estudios culturales con asuntos de política y diferentes proyectos culturales.

3) Los latinoamericanos se resisten a abandonar o a ignorar la cuestión de la hegemonía ideológica en favor de una facultad de interpretación de los medios casi libre e impredecible.

4) A la hora de analizar los géneros populares de los medios, ponen el acento en que en la región latinoamericana esas formas tienen una tradición propia ajena a las influencias de las grandes factorías norteamericanas de producción (niegan por tanto la reproducción periférica de las pautas de producción centrales y con ello la tesis del Imperialismo Cultural).

5) Convierten la cultura en sí misma en un asunto político, al otorgar un papel destacado a los *nuevos movimientos* en la formación de la cultura popular. Les interesa la significación cultural el simbolismo y la identidad, por encima del control de las fuerzas productivas.

En paralelo aparece el concepto de *frentes culturales* para referirse a los espacios en los que la clase, los grupos, las regiones se tocan (comparten significantes) y luchan desde significados diferentes por hegemonizar el sentido vivido o dado a las prácticas, que con gran riqueza evidencian los procesos de transformación *de lo popular frente a las*

tendencias globalizantes de modernización, desterritorialización y tecnificación [56].

Mabel Piccini propone, a su vez, concebir los medios como espacio de condensación e intersección de redes culturales múltiples, como industrias culturales confirmadas por dispositivos complejos que no son de orden meramente tecnológico, mercantil o político y en los que (por oposición a la concepción del mismo término de Adorno y Horkheimer) pesa menos la afiliación que las alianzas, las redes de circulación, de distribución, de complicidades, de opresiones y servidumbres [57].

García Canclini, afirmó al prologar el libro de Martín Barbero la necesidad de ofrecer una *refutación teórica a las ilusiones románticas*, al reduccionismo de tantos marxistas y al aristocratismo frankfurtiano. Desde luego la refutación teórica no se ha producido. En todo caso, lo que sí han hecho García Canclini, Martín Barbero y Orozco ha sido reescribir la historia de la investigación latinoamericana haciendo tabla rasa de las fructíferas aportaciones que, en la década de los setenta, hizo la economía política, mientras han desarrollado una línea de investigación que ignora la realidad política y económica del subcontinente americano.

4. El nuevo paradigma dominante.

Hemos visto en otro lugar cómo Valbuena considera que la división en dos escuelas (empírica y crítica) ha impedido la consolidación de una potente Teoría de la Información. En 1983, la revista *Journal of Communication* dedicaba un número entero al denominado *fermento en el campo*. Se trataba de una nueva forma de intentar el acuerdo mediante la puesta en común de las principales aportaciones de las dos escuelas. Sin embargo, ya no se trataba del acercamiento y la renovación de la escuela empírica y la crítica (Escuela de Frankfurt y/o Economía Política de la Comunicación), sino del fermento de las nuevas orientaciones funcionalistas y de los Estudios Culturales.

Como señala Curran, el ascenso de los Estudios Culturales implica no sólo fijar una nueva agenda de la investigación internacional introduciendo en ella nuevas áreas de investigación, sino un ataque frontal a otras perspectivas críticas. Y en ese ataque se produce una coincidencia, cuando menos curiosa, de la que inicialmente fue una corriente crítica con el funcional-liberalismo [58]. Aquellos quieren desprenderse de sus primeros compañeros de viaje y éstos desprenderse de los *críticos radicales*. Dos años antes del número del *Journal of Communication*, Donsbach y Noelle Neuman habían escrito que la escuela normativa tradicional estaba siendo progresivamente reemplazada por una tendencia fuertemente opuesta a la investigación sociológica a la que ahora se juzgaba como superficial y dominadora. Las nuevas discusiones teóricas estaban animadas por los partidarios de las ideas materialistas y dialécticas, lo que suponía que los científicos empíricos están expuestos a ataques ideológicos y personales.

En 1983, ya no habría motivo para esa preocupación, porque el *fermento en el campo*, permitía a funcionalistas y culturalistas convivir sin la molesta presencia de los *ideologizados* economistas políticos y los

aristócratas frankfurtianos. *Fermentar*, siempre según Orozco, se refiere más que a revoluciones, al fuego cruzado de francotiradores cuya misión es la provocación para alcanzar el objetivo de recomponer, o simplemente transformar algo en alguna dirección.

Para Orozco, la búsqueda de sentido como objeto de una investigación más coherente con la heterodoxia existente en el campo de la comunicación aparece como la apuesta más reciente para tratar de hacer frente a lo inabarcable y producir algo relevante de ese enfrentamiento desigual, e intentar llegar a algún tipo de consenso, si no universal, si por lo menos generalizado, que permita ser un ámbito de encuentro. Es ésta una búsqueda por afinar, e incluso conformar, una "racionalidad sustantiva", no instrumental, de generación de conocimiento en comunicación y su concomitante metodología, sugiriéndola como estrategia a la comunidad científica internacional de la comunicación, para hacer frente a la proliferación de información, las hibridaciones disciplinarias, la pérdida de hegemonía del paradigma dominante (científico), la explosión comunicativa de los últimos años, y la "esquizofrenia" epistemológica por ausencia de una visión abarcativa de las nuevas realidades^[60].

Pero, bajo el manto de la originalidad, el aire nuevo y la explosión de paradigmas, asistimos, en realidad, a un *revival* de viejas teorías, recalentadas y presentadas como "*nouvelle cuisine*". Tiene razón Vincent Mosco cuando afirma que los Estudios Culturales han terminado por inclinarse hacia la subjetividad, lo local y lo particular, privilegiando la lengua y lo conceptual o las actividades denominadoras en todas sus formas y resistiéndose a esquemas explicativos que unifiquen esa variedad de actividades. Es cierto que según que línea culturalista se tome nos encontraremos con una mayor o menor atención a estas tendencias. Pero, si desde el funcionalismo y el conductismo se trató de construir una metanarrativa o una ciencia social positiva, desde los Estudios Culturales nos encontramos con una posición casi idéntica^[61].

5. Limitaciones de los Estudios Culturales.

Los Estudios Culturales abordan las relaciones generales entre el orden social de una sociedad y su cultura, reconociendo el papel central de los medios de comunicación de masas en la distribución y diseminación de significados sociales y subrayando la necesidad de situarlos en el contexto de la cultura, entendida como totalidad. La corriente culturalista se ha ocupado también de las formas de simbolización tradicionales enraizadas en el arte, la literatura, la religión y de las formas expresivas de la vida cotidiana como la conversación el vestido y los gestos. Sobre el papel la propuesta es muy interesante y debe ser bienvenida en la investigación comunicativa. Sin embargo, esta perspectiva presenta deficiencias metodológicas serias.

La primera de ellas es que al pretender escapar del reduccionismo

La primera de ellas es que al pretender escapar del marxismo economista han abandonado por completo la cuestión de la determinación económica, enfatizando el papel de la ideología. De la misma forma, la incorporación a la corriente culturalista de las influencias de Foucault y de los teóricos de la posmodernidad, su visión de la sociedad elude sistemáticamente el análisis de las verdaderas relaciones de fuerza del sistema capitalista. Remitimos aquí al epígrafe siguiente, donde ofrecemos una confrontación de esta corriente con la Economía Política de la Comunicación.

Pero aun queda otra deficiencia: la obsesión por aplicar el análisis textual como si fuera arqueología social. Es innegable que todas las formas culturales contienen huellas de los procesos y las presuposiciones implicadas en su creación y que, desde ellas, se pueden construir guías de interpretación para los consumidores potenciales. De acuerdo con Williams y Carey, los mensajes emitidos por los medios de comunicación de masas pueden proporcionar evidencias sobre la sociedad en la que se ubican. Entonces, estudiando obras particulares, canciones, bailes y danzas, se pueden extrapolar los resultados al análisis de la sociedad^[62].

Los mensajes de los medios son considerados, en consecuencia, como textos, y el proceso de análisis consiste en *recuperar los yacimientos de significado social que contienen*. Dicho de otro modo: se trata de extrapolar los resultados del análisis textual hacia las relaciones sociales involucradas en su producción y en su uso.

Se precisa, por lo tanto, un análisis directo y detallado de los contextos sociales de producción, de recepción, de sus relaciones con las instituciones y con los procesos centrales de la sociedad clasistas. De ninguna forma los textos pueden ser sustitutos de las relaciones sociales.

* * * *

[41] Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós. p.121. Un buen estudio de la corriente culturalista en Stevenson, N. (1995). *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires: Amorrortu

[42] M... (1997) ...

Mattelart, A. (1997). Historia de las teorías de la comunicación. Buenos Aires: Paidós.

[43] Mattelart, A. Op cit (1995) p.73.

[44] Hall, S. (1988). "Brave New World". *Marxism Today*. Octubre.

[45] Geertz, C.(1973) *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*. Nueva York: Basic Books. Edición española: (1996) *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa

[46] Foucault, M. (1982). "Afterword: The Subject and Power", en Dreyfus, H. y Rabinow (eds). *Michael Foucault: Beyond the Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press. Edición española: (1986). *Michael Foucault Mas allá del Estructuralismo y la Hermeneútica*. México: UNAM. p.224

[47] Hall, S. et al (1978). *Policing the Crisis: Mugging, The State, and Law and Order*. Londres: MacMillan. Hall (1973). *Encoding and Decoding in Television Discourse*. CCCS Ocasional Paper.

[48] Morley, D. (1980). *The Nationwide Audience*. Londres: British Film Institute. También (1981). "The Nationwide Audience: a critical postscript". *Screen Education*. 39

[49] Fiske, J.(1987). *Television Culture*: Methuen.

[50] GMUG (1976a). *Bad News*. Londres: Routledge ;(1976b). *More Bad News*. Londres: Routledge and Kegan Paul y (1982). *Really Bad News*. Londres: Writers and Readers Publishing Cooperative.

[51] Ferguson, M y Golding, P. (1998). *Economía Política y Estudios Culturales*. Barcelona: Bosch. P.17.

[52] Gitlin, T. (). "La política de la comunicación y la comunicación de la política". *Cuadernos de Información y Comunicación (CIC)*, 3. pp. 107-123.

[53] Martín Barbero, J.(1986). *De los medios a las mediaciones* Barcelona: Gustavo Gili.

[54] Garcia Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas*. Mexico: CNCA.

[55] White, R. (1989). "La teoría de la comunicación en América Latina". *TELOS*, 19. pp 43-55

[56] González, J. (1987). "Los frentes culturales". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 3.

[57] Piccini, M. (1987). "Industrias culturales: Transversalidades y regímenes interdiscursivos". *Día-Logos de la Comunicación*, 17

[58] Curran, J. (1990). "The Crisis of Opposition: A Reappraisal". En Pimlot, B y Wright. A. (eds). *The Alternative*. Londres: W.H. Allen. (1997) "El nuevo revisionismo en la investigación de la comunicación de masas: una nueva valoración". *Cuadernos de Información y Comunicación (CIC)* 3. pp. 81-107

[59] Orozco, G. (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*. La Plata: Ediciones de la Universidad de La Plata. p.33.

[60] Orozco, G. Op cit (1997). P.31

[61] Mosco, V. (1996). *The Political Economy of Communication*. Londres: Sage

[62] Williams, R. (1965). *The Long Revolution*. Londres: Penguin Books. p.46.

Fernando Quirós
Copyright © 2003. Reservados todos los derechos.
Revisado el: 01 de octubre de 2004.